

## NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE.

### DISCURSO I.

*Erit preparatus mons domus Domini in vertice montium, et fluent ad eum omnes gentes, et dicent: venite, et ascendamus ad montem Domini, et docebit nos vias suas.*

El monte en que se erigirá la casa del Señor tendrá sus cimientos sobre la cumbre de los montes, y todas las naciones acudirán á él, y dirán: Ea, subamos al monte del Señor, y nos mostrará sus caminos.

(ISAÍ, II, 2 et 3).

Cuando solemnizais, oyentes, á la Santísima Virgen en su prodigiosa imagen de Monserrate, yo descubro un rayo luminoso, que, desprendido del seno de la divinidad, presenta todo el esplendor, magnificencia y majestad de un Dios pródigo, santo y misericordioso. Deliren los filósofos de estos siglos desgraciados, no reconociendo otro principio en el universo que una naturaleza ciega y caprichosa, y nieguen la existencia de aquella mirada, si así puede decirse, del Dios santísimo que adoramos. Sufoquen el clamor de aquella ley invariable que anuncia la santidad de su origen, imaginen un Dios insensible á las miserias de los hombres, y sordo á sus ruegos. ¿Y qué importa? Sin descórrer el velo á los Cielos que anuncian la gloria de su Criador: sin escuchar la voz de la verdad, que grita en los santos libros en alabanza de los adorables atributos de este gran Dios, que reveló su gloria á Abrahán, sus leyes á Moisés, sus consejos á Salomón; y que despues de haber hablado de varios modos en sus profetas, habló en su Verbo hecho carne, para ponernos en el camino real de la salud; sin servirme de estos medios tan usuales á los Padres y

Doctores de diez y ocho siglos, yo encuentro un sagrado monumento de aquella Providencia, y que ya nos tenía á la vista cuando establecía los cimientos de la tierra; de aquella misericordia, que, tierna y compasiva, derrama sus beneficios de generacion en generacion sobre los que le temen; de aquella santidad, que nos inclina y aún hechiza, para que no nos desviemos del que es nuestro principio y nuestro fin.

¿Y cuál es este monumento tan respetable, sinó ese monte asestado? Monserrate, monte que yo contemplo como preparado desde la eternidad, para que fuese en el siglo nono la herencia, la parte y la posesion de la Santísima Virgen, poniendo allí su imagen, su tabernáculo, sus ojos y su corazon, y echando profundas raices entre los que lo habitan, como entre sus escogidos. Monte destinado para elevarse sobre los montes y collados, sin ceder en nada al monte Sinai, en donde se dió la Ley al pueblo; á Oreb, en donde fué Moisés constituido Dios de Faraon; á Sion, al Tabor, á Farán, al Líbano, al Carmelo, ni á otros montes dignos de nuestro respeto. Monte, que es centro de reunion de los reyes, de los poderosos, que le han enriquecido con preciosos dones; de los Sumos Pontífices, que han derramado las abundancias de la divina misericordia sobre los que se acogen á su sombra. ¿Lo diré? asilo de todas las gentes y naciones, que se convidan para penetrar sus riscos, trepar sus colinas hasta llegar á aquel santo lugar, que es la casa de Dios, la puerta del Cielo, el palacio donde ha puesto su trono María Santísima. ¿Y á qué fin? A fin de instruirse en la grandeza del verdadero Dios; y desatando sus lenguas, celebrar todos á una voz su providencia, su misericordia y su santidad, empeñada en Monserrate en la celebridad y culto de María.

Ya me habeis entendido, y lo repito para declarar mi pensamiento: que aunque no hubiera en la religion otro argumento de la providencia, misericordia y santidad de Dios, la imagen de María en Monserrate sería una prueba incontestable capaz de cerrar la boca á los incrédulos. Aplicaos, oyentes, á penetrar esta verdad, y advertireis en los medios de que se sirvió Dios para colocar la imagen de María en Monserrate, una providencia solícita que debeis venerar; en la beneficencia con que se ha explicado María en su imagen de Monserrate, una misericordia compasiva, que debeis implorar; y en el fin de la colocacion de la imagen de María en Monserrate, una santidad que debeis imitar. Más breve: la Providencia veló sobre el culto de María en Monserrate, la misericordia ha conservado este culto, y la santidad preside en él. Levantemos los ojos al santo

monte, y nos vendrá el auxilio de la que reside en él llena de gracia: A. M.

¡Providencia de Dios! ¿á dónde iré yo que no te halle? Si subo al Cielo, allí te advierto: si penetro el abismo, si quiero esconderme de tu vista en las tinieblas de su oscuridad, en el abismo, en las tinieblas te presentas á mis ojos: si me traslado al otro extremo del mar, allí siento los efectos de tu diestra: si dejo bajar mi espíritu por la extension de la tierra, veo resplandecer tu luz en todas las obras de tu mano. Así es: no obstante, oyentes, yo descubro en Monserrate los rasgos indelebles de una providencia solícita, preveniente, tierna, luminosa, que ha velado para establecer el culto de María en este monte de Dios. Lo vereis si examináis conmigo los efectos de la Providencia en el origen del culto de esta santa imágen, en los medios que concurren á ocultarla del poder de los bárbaros, en las circunstancias de su descubrimiento, en la eleccion del lugar de su colocacion. ¡Providencia solícita en el origen del culto de esta imágen! ¿cuál fué la época de su veneracion? ¡Providencia preveniente en los medios que concurren á ocultarla del poder de los bárbaros! ¿qué insultos no hubiera sufrido esta imágen de aquellas manos sacrílegas? ¡Providencia tierna en las circunstancias de su descubrimiento! ¿con qué suave violencia hechizó esta imágen los corazones, y los atrajo á su culto? ¡Providencia luminosa en la eleccion del lugar de su colocacion! ¿qué milagros tan ruidosos no la autorizaron? Sigamos estas huellas de la Providencia, descubramos el origen de esta santa imágen, ó por decirlo mejor, señalemos la época de su veneracion.

Desde luego, Cataluña no tiene que envidiar á otras naciones la preferencia en el culto y veneracion de la Santísima Virgen. Ella puede decir con verdad, que la veneracion á María está impresa en el corazon de sus nacionales desde la cuna del cristianismo. La Providencia, que todo lo mira, lo advierte, lo dispone y provee de socorros necesarios, enriquece á Cataluña con la imágen de Nuestra Señora de Monserrate para sostenerla; le dá la mística torre de David, en donde hallará armas victoriosas para destruir la infidelidad. Cataluña no contrae la infame nota que se atrajeron para su ignominia Jeroboan elevado, Amasias triunfante, y Acab favorecido. En la misma lámina en que escribió el Cielo infalible anuncio de sus felicidades con la posesion de esta imágen, reconoció su país la obligacion más estrecha de cumplir con las solemnidades de pacto tan

sagrado. Levanta á su gloria aquel templo, por su magnificencia tan famoso, y tan venerable por la majestad de sus ceremonias, que hace una de las partes principales de nuestras historias nacionales.

Los pecados mismos, decía San Pablo á los Corintios (1), los permite la Providencia, y son efectos terribles, pero justos, de su permission. Y añade (2), que todas las cosas dirigidas por Dios hácia sus fines cooperan al cumplimiento de sus designios. Los delitos de Witiza y de D. Rodrigo llenaron la medida de los desórdenes de los demás reyes de España predecesores suyos. El Señor miró desde lo alto de su eterna morada las abominaciones cometidas en esta Jerusalén tan amada, y en castigo de su pecado la entregó al bárbaro poder de los agarenos. ¡Ay de tí, España! Si no hubieras merecido del Cielo por tus lágrimas un príncipe cortado á medida del corazon de Dios, que aboliese las leyes inicuas de sus antecesores, que reuniese los obispos fugitivos, y que ofreciese en el recinto de su pequeño ejército víctimas al Dios de Israel, ¿fuera acaso tan considerable el volúmen de tus glorias? Don Pelayo fué el Gedeon de la España; pero ántes que venciese á los enemigos de la fé, ¿qué opresion no habian sufrido la religion y el estado? Pocas veces se vió desolacion tan terrible. La princesa de las provincias se ve vasalla y tributaria: no encuentra, ni aún entre sus amigos, quien quiera consolarla. Las vírgenes perseguidas y deshonradas; España, la bella España, cuyos desperdicios hicieron felices á sus vecinos y rivales, está cercada por todas partes de llanto y de dolor. ¡Ah triste nacion! ¿á quien te compararé en tus desgracias, Jerusalén amada? La bendita Sion llora amargamente su desolacion: sus templos y sus altares destruidos, sus puertas profanadas, sus sacerdotes centinelas vigilantes de la fé, tristes, sollozando y gimiendo: las sagradas imágenes vilipendiadas y ultrajadas. No parecía sinó que el Señor habia dado al olvido sus sacrificios y solemnidades: que Él mismo concurría con mano vengativa á demoler sus tabernáculos, y destruir su culto venerable.

Cataluña se estremece, tiembla: busca la tabla de su asilo, la Santísima Virgen María, y no encuentra sinó torrentes de la ira de Dios, que todo lo inundan, lo arrebatan y lo entregan al destrozo, al incendio, al saqueo, al robo. ¿Permitireis, gran Dios, que un hombre sin fé, sin ley ni religion, haga testigo de su liviandad á la que es Reina y Guia de las vírgenes? Rindamos al Señor debidas gracias

(1) I AD CORINTH., c. II, v. 13.

(2) IBID. AD ROM., c. 8, v. 18.

por haber prevenido los insultos á que estuvo expuesta esta imágen de María, haciendo brillar su providencia. ¿Y cual fué? La misma que observó en otro tiempo, para libertar el Arca del Testamento de las profanaciones y ultrajes de los asirios. La cumbre del monte Nebo en los campos de Moab ocultó la Arca de la alianza; y Monserrate, monte dichoso de Cataluña, dió abrigo en sus entrañas á esta imágen de María.

Al fin, el sol se dejó ver de lleno en nuestro hemisferio, cesó la calamidad, y se apagó el fuego de la persecucion. Cataluña trae á la memoria sus pasadas glorias; pero no puede consolarse porque no descubre la mina que encierra el tesoro de su felicidad. Bendito sea Dios Padre de misericordia y Dios de toda consolacion, que se sirvió para su descubrimiento de la más tierna y amorosa providencia. Una radiante estrella gira sobre Monserrate, y señala con sus brillos la cueva donde está escondida la Arca misteriosa. Ya los pastores la advierten, y se convidan á descubrir esta vision misteriosa. Vuelan en alas de su devocion á comunicar su dicha, y congratularse de su feliz hallazgo. ¡Ah! como el efluvio del imán atrae á sí cuanto encuentra sensible á sus impresiones, así sola la noticia de esta dichosa invencion ata los corazones al santo monte. Penetran las cortadas sierras, ven, tocan. ¡Qué asombro! ¡qué aclamaciones! No fué más alegre aquel famoso día en que los hebreos cargados de despojos, salieron de un cautiverio de cuatrocientos años; ni el otro en que vieron á los egipcios sumergidos repentinamente en las olas del mar Rojo. El día de la invencion de esta imágen fué para Cataluña el día del Señor, el día destinado á recompensar sus lágrimas. Y hé aquí á lo que se convidan mutuamente. Un mensajero festivo convoca á los mayores de Israel con los príncipes de las tribus, á fin de trasladar esta Arca de santificacion á la ciudad capital. Los príncipes, los ancianos del pueblo ofrecen con magnificencia, se desnudan de su majestad, para solemnizar la traslacion. El obispo de Manresa bendice á la casa de Israel: los sacerdotes y levitas se aprontan para tomar en hombros la imágen de María. Levanta el grito el numeroso pueblo, suena el clarin para ejecutar este pensamiento... ¡Oh! ¡qué vanos son los pensamientos de los hombres, aún cuando los autoriza la piedad! La imágen se hace inmoble, y á una providencia tierna sucede una providencia luminosa, que con un público milagro autoriza que Monserrate es el lugar elegido para la habitacion y casa de María.

Sí, señores; así como Dios eligió el Cielo para recibir en él homenajes y adoraciones de los ángeles; eligió el Infierno para ser temido

del demonio y de los condenados; eligió el universo para recibir alabanza de todas las criaturas; eligió el templo de Salomon para recibir los sacrificios de la carne y sangre de los animales; así tambien con sábia providencia dispuso, que Monserrate fuese el monte de la eleccion, donde la Santísima Virgen recibiese homenajes de los ángeles, alabanzas de los hombres, sacrificios de los arrepentidos, y donde se hiciese terrible al Infierno, como un ejército en disposicion de pelear. María ha elegido este lugar, y le santificó con su presencia. Allí se ha edificado un templo suntuoso, donde es venerada con el glorioso titulo de Monserrate. Venerad con sumision la Providencia, que se manifiesta en los medios de que se sirvió Dios para colocar la imágen de María en Monserrate, sin perder de vista la beneficencia con que se ha explicado María en esta imágen, para formar cabal idea de la misericordia compasiva de Dios que debeis implorar.

Que las entrañas de María son de misericordia es la fé de todos los siglos. La Iglesia la ha dado á conocer por nuestra abogada, consoladora, refugio, medianera, Madre de gracia y de misericordia; hasta decir los sábios Padres de Éfeso, que por María alcanzamos todos los dones que descenden del Padre de las luces. Pero esta misericordia de María no es sinó un rasgo de la misericordia de Dios, que se comunica á los hombres; Dios ha puesto su misericordia en manos de María, misericordia poderosa, universal, pronta. Misericordia poderosa: ¿quién ha puesto límites al poder que Dios ha depositado en María para beneficiarnos? Misericordia universal: ¿quién ha recurrido á ella en Monserrate sin conseguir remedio? Misericordia pronta: ¿ha dilatado acaso alguna vez socorrer á los que la invocan? La voz de los pueblos aclama las piedades de María en Monserrate, y yo voy á recoger el fruto de su reconocimiento.

María en Monserrate es poderosa para beneficiarnos. Leed un número prodigioso de volúmenes, fieles depositarios de los milagros de su bondad; entrad en espíritu en su santuario, mirad una multitud infinita de dádivas colgadas en sus aras: son monumentos de los bienes exteriores y corporales que ha repartido su mano poderosa. A estos millones de dádivas juntad otras por lo que toca á los bienes interiores y sobrenaturales, cuyas gracias solamente se la tributan en secreto. ¿Qué no pudiera yo añadir? Mas ¿qué necesidad hay de palabras? La experiencia de muchos siglos, más elocuente que todos los oradores, predica, que nada ha resistido al poder de María en Monserrate, y que ninguno ha dejado de experimentar un poder sin límites en la Santísima Virgen, cuando ha sido invocada con este au-

gusto título. Pero ¿qué es lo que ha podido resistir á un poder tan grande como su imperio? ¿Habrà sido acaso la tribulacion? Pero yo leo, que una multitud de navegantes, en el punto de naufragar, se sostienen sobre las aguas y se libran del naufragio invocando á María en Monserrate, que como nave que trae de léjos el pan de la salud, les suministra una tabla, la cual vence la impetuosidad del mar enfurecido. ¿Será acaso la angustia? Pero yo leo, que puesta Barcelona en el mayor conflicto, y envenenado el aire con peste universal, que derrama su ponzoña en todos los estados, que se burla de la industria de los médicos, y que entra igualmente en los palacios de los grandes, que en las cabañas de los pastores para ejecutar las órdenes de Dios, invocada María en Monserrate, extendió los brazos de su proteccion sobre los justos y sobre los pecadores; y dejándose ver en esta ciudad afligida sobre su monte, purifica los elementos, trae en sus alas la salud, y en su presencia el regocijo y la alegría. ¿Será acaso la persecucion? Pero yo leo, que María en Monserrate ha abierto las mazmorras y los grillos de aquellas miserables víctimas de la humanidad, que sometidas al bárbaro poder de la morisma, se ven en la triste precision, ó de negar la fé de Jesucristo, ó de bañarse en su sangre. ¿Será acaso la muerte? Pero yo leo, que Nápoles es testigo, de que D. Juan el II se vió libre de la muerte desde el momento en que invocó á esta poderosa protectora, en cuyas manos ha depositado Dios las llaves de la muerte y del abismo; y que este gran príncipe hizo resonar las bóvedas del templo de María en reconocimiento de un beneficio tan particular. ¿Será acaso la fuerza pujante de los enemigos? Pero yo leo, que esta famosa Débora, ha puesto las más solemnes victorias en manos de los que la han invocado en Monserrate. D. Pedro el IV de Aragon entra triunfante en el reino de Mallorca; pero él ha visitado ántes á María en Monserrate, ha puesto en sus manos la conquista, y para más seguridad, no ha entrado en la batalla sin llevar consigo un anillo de esta santa imágen, que es como la esperanza segura de su felicidad. Fernando II arroja de Granada la peste de nuestra España, se humilla en su presencia la bárbara altivez de los moros, y gana para la nacion española aquella plaza que se había hecho inconquistable; pero él ha visitado á María en Monserrate con toda su real familia, la ha ofrecido sus votos y sus promesas, con dos lámparas de grande valor y hermosura, y la ha constituido patrona de sus conquistas. Si; la misericordia de María en Monserrate es la misericordia misma de Dios, participada á esta gran Reina para ejercitarla con los hombres.

¿Y con qué hombres? Con los hombres de todos los tiempos, de todos los lugares, de todas las condiciones y estados, porque su bondad y su beneficencia no es ménos universal que poderosa. María en Monserrate será piadosa en todas las edades. Si Dios se agradó en elegir y santificar el santo monte fué, para que esta Madre de misericordia pusiese allí sus ojos para examinar nuestras necesidades, y su corazon para socorrerlas, miéntras tanto que hubiese hombres afligidos, ó hasta el fin de los tiempos. Y así se ve, que si este sagrado monte destiló miel y dulzura en los primeros días de la colocacion de María, ahora en estos últimos tiempos, es una piscina donde consigue la salud, no solo el primero que se arroja á sus aguas, sinó, cuantos las tocan; no solo una vez al año, sinó todos los días, en todos los tiempos.

María nos abrirá su corazon en todos los lugares donde sea invocada con el título de Monserrate. No parece sinó que Monserrate está en todas partes, porque en todas aplica María sus oidos á los suspiros de los que la invocan como dominadora en el monte santo de Cataluña. De ahí es, que todos los pueblos, todas las naciones han solicitado á porfía colocar en su recinto la imágen de María de Monserrate, y consagrarla sus obsequios y sus votos; y así la vemos venerada (¡oh, y con cuánta alegría de nuestro corazon!) en Viena de Austria, en Lisboa, en París, en Nápoles, Palermo, Roma, Madrid, Cerdeña, Mallorca, Valencia, Barcelona, Lima, Méjico..... Se cansa mi memoria; la beneficencia de María en Monserrate se extiende á todas partes; y como el Sinaí de la Arabia, segun el Apóstol, estaba unido á Jerusalén, no obstante la larga distancia que le separaba, así tambien Monserrate de Cataluña está unido á todos los lugares, porque la beneficencia de María en ese santo lugar se extiende á todo el universo. ¿Está excluida de la bondad de María alguna condicion, algun estado? Ella es invocada con el título de Monserrate, y los infieles se ilustran, los justos se santifican, los pecadores se convierten, los oprimidos se libran de la violencia, las almas afligidas se llenan de consuelo, las desesperadas reciben la confianza, los enfermos se alivian, los muertos resucitan.

¿Y dilata María en Monserrate el comunicar su beneficencia? No; su misericordia es pronta. ¿Quién no se ha acogido á la proteccion de María en Monserrate? Los mayores santos se han distinguido por un amor especial á esta Señora. Hablen por mí los Franciscos de Borja, Juanes de Mata, Luíses de Gonzaga, Salvadores de Horta. Los reyes han puesto sus personas, sus coronas y sus súbditos bajo

su proteccion; la han visitado en su santuario, y le han enriquecido con sus liberalidades. Así lo ejecutaron Carlos V, Maximiliano II, D. Alfonso el de Aragon, D. Juan de Austria, Rodolfo II. Los pobres la llaman en sus miserias, los sábios la consagran sus vigilijs, el soldado la invoca en el aprieto de sus peligros, el piloto en las tempestades, el justo para justificarse más, y los mismos pecadores para conseguir su conversion. ¿Y á qué fin recurren á María en Monserrate, como á su asilo y refugio? Porque la experiencia ha acreditado el poder, la extension y la prontitud con que nos beneficia en este su monte de piedades. La voz de los pueblos es la voz de Dios; y si éstos se explican con tanta uniformidad de sentimientos á favor de la bondad de María en Monserrate, ¿qué nos resta sinó alabar las misericordias del Todopoderoso, pues las ha depositado en manos de María para nuestro bien? Imploremos al mismo tiempo esta bondad sin límites; recurramos á Dios por medio de María en nuestras necesidades, en los peligros, en las tentaciones, en las dudas, seguros de encontrar remedio; pero procuremos al mismo tiempo imitar las virtudes de María; porque si Dios ha querido mostrar su providencia, en los medios de que se sirvió para colocar la imágen de María en Monserrate; su misericordia, en la beneficencia con que se ha explicado María en su imágen de Monserrate, tambien ha querido mostrar la santidad que debemos imitar; y es el fin de la colocacion de la imágen de María en Monserrate.

Con justicia podemos llamar á Monserrate lugar de santificacion; ya se mire á María, que preside en este monte, ya se adviertan los ejercicios que en él se practican, ya los frutos de virtud que ha producido. Por parte de María, ¡qué perfeccion! Por parte de los ejercicios que se practican en Monserrate, ¡qué medios para santificarse! Por parte de los frutos que ha producido, ¡qué virtudes tan edificantes! Por parte de la imágen de María colocada en este monte, ¡qué aliciente descubro para adoptar las virtudes más heróicas! ¿Quién puede mirar aquel devoto simulacro sin que, sin advertirlo, entregue á Dios su corazon? Cuantos pisan el monte de María no pueden mirar con indiferencia aquel complexo de virtudes que formaron el carácter de esta privilegiada criatura. El altivo abate su soberbia; el rencoroso se siente dominado de pensamientos de paz; el avaro abre su mano con largueza, y parece que se apaga aquel fuego que le devora hasta la perdicion; el hombre se halla otro hombre; muere el pecado, y levanta su estandarte la virtud. ¡Qué nube de testigos autorizan esta verdad! Leed el capítulo VI de la prodigiosa

historia de este santuario, y oireis decir á unos, que con solo mirar aquella imágen se han rendido los herejes más protervos; á otros, que nadie deja de mejorarse en su presencia; á estos, que al poner el pié en el templo se conmueven y se sienten mudados. Pero no quiero privaros de la tierna piedad que mostró el emperador Carlos V, cuando dijo, que sentía tanta piedad y devocion en la presencia de María en Monserrate, que él mismo no podía explicarla ni aún concebirla.

No son ménos los estímulos que ofrece Monserrate para despojarse del viejo hombre en los ejercicios que se practican en este santo lugar. Allí resuenan continuamente las bóvedas de aquel santo templo, con voces sacadas del corazon de unos santos religiosos que cuidan del culto del santuario. Allí saca Dios su alabanza de la boca de los niños, que, educados con la leche de María, y destinados á su culto, rodean el trono del Cordero. Pero lo que más sorprende es ver, que se renuevan en esta montaña santa aquellos fervores de austeridad y penitencia, que formaron la gloria de los primeros siglos. El tiempo no permite hacer una enumeracion particular de las públicas demostraciones con que significan el respeto que tienen á María, los que intentan penetrar en la tierra de este Oreb, monte de vision. Este es sin duda el más poderoso estímulo para animar al justo, para avergonzar al pecador, para encender al tibio, y para provocar á todos á emprender el camino de la Cruz. Porque estos ejemplos tan edificantes son como una práctica predicacion, que dice á los demás lo que decía Moisés á los hijos de Gaad y de Ruben (1): *Numquid fratres vestri ibunt ad pugnam, et vos hic sedebitis?* Vuestros hermanos se visten de valor y de fortaleza para imitar á Jesucristo; ¿y vosotros os dejareis dominar de la indolencia? No hagais tal: tomad las armas en la mano; pelead con valor: *Expedite, pergite ad pugnam.*

Es tan fecunda la colocacion de la imágen de María en Monserrate, que ha producido los frutos más pingües de virtud, de honor y honestidad. En efecto; en este santo monte, y al abrigo de María, se formaron aquellos prodigios de santidad que arrebatan la admiracion de los siglos. ¿Dónde formó el grande Ignacio de Loyola el designio de abandonar el mundo, y levantar un espiritual ejército de batalla para presentarle guerra? En Monserrate fué, y allí se ve su espada colgada en su altar para eterna memoria. ¿Dónde S. Pedro Nolasco adquirió aquel espíritu de caridad, que le hizo pensar en la salvacion de sus

(1) Núm. cap. 32.

prójimos, como lo había pensado Jesucristo? Monserrate fué la oficina en donde María labró ese espíritu generoso. ¿Pero en dónde sinó en Monserrate, y á los piés de María, atrajeron á sí el espíritu del Señor un S. Juan de Mata, un S. Francisco de Borja, un S. Luis Gonzaga, un S. José de la Madre de Dios? Monserrate puede gloriarse de que allí más que en otra parte ha producido María frutos de virtud y santidad. Frutos de santidad, que hechizan, que enseñan y convidan á vestirse de la santidad de Dios; á escuchar el eco de un Dios justo, que todavía elama con las piedras de este monte, y nos dice: que si colocó en él á María, fué para facilitarnos el cumplimiento de la ley, y la práctica de las virtudes. ¿Y no oiremos nosotros su voz? Veo á uno, que se consume sobre los libros para llegar á ser sábio: á otro, que se expone á mil muertes para llegar á ser gran soldado. ¿Y no os hallareis vosotros, hermanos míos, con espíritu para vestir de la santidad de Dios, y perfeccionaros en ella con los medios que os franquea Monserrate? A lo ménos espero de vosotros, una resolución tan provechosa. Vosotros, que subís al monte de María, enseñais prácticamente esta verdad, y convidais continuamente á penetrar en este monte del Señor, á fin de descubrir en los medios de que se sirvió Dios para colocar la imágen de María en Monserrate, una providencia solícita que se debe venerar: en la beneficencia con que se ha explicado María en su imágen de Monserrate, una misericordia compasiva que se debe implorar; y en el fin de la imágen de María en Monserrate una santidad que se debe imitar.

Verdad palpable; pero, si aún no se rinden á ella los espíritus orgullosos, Vos, Virgen santísima, Virgen inmaculada, Virgen poderosa, alcanzadles de vuestro Hijo santísimo luz para conocer la verdad, resolución para seguirla, espíritu para abrazarla; y á los que invocan y alaban á Dios en este santo monte protegédlos, amparadlos en este valle de lágrimas, hasta conducirlos al monte santo de la gloria. *Amen.*

---

## NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE.

---

### DISCURSO II.

*Fundamenta ejus in montibus sanctis.*

Está fundada sobre los montes santos.

(PSALM. LXXXVI, 1).

Bien así, como María Madre de Dios, Reina de los ángeles y protectora de la humanidad, disfruta en el Cielo de una gloria inmediata á la de la Trinidad, su culto en la tierra no debe reconocer otro superior que el que la criatura tribute á su Hacedor supremo, y el mundo á su Reparador divino. Allá, entre los bienaventurados, forma su inefable gozo despues de la deífica vision que los hace felices; acá, en este lugar de infortunio y de angustia, es instrumento de la divina Providencia, nuestro amparo, nuestro consuelo, nuestro sostén. Ved ahí, oyentes, porque todas las naciones, todos los pueblos, todos los sexos, todas las categorías, todas las edades invocan á la Virgen Madre, y todos los idiomas ensalzan su nombre; y el monarca, desde su trono de oro, y el pobre pastor en su ahumada cabaña, levantan á Ella las manos en el día de la necesidad. Ved ahí porque sus alabanzas resuenan así en las bóvedas de inmensas basílicas, como en el hueco del árbol, donde en medio de tribus errantes le ha erigido una capillita el misionero; y porque las poblaciones y los montes y los rios y los bosques y los caminos y los despeñaderos, le dan un título, un dictado que significa siempre bondad, protección, amor. Es que en todas partes y para todo género de apuros, María prodiga sus beneficios á favor de los desgraciados. Es que cualquiera que sea la